



KIKO AMAT

REVANCHA

Una escritura en la que palpita la vida en carne viva. Si no es literatura, ¿qué es?

GUILLERMO BALBONA

« Siempre que conduces por estas carreteras imaginas que el delta es un cuerpo, y las vías son venas o arterias que conducen de un órgano a otro. Riñones e hígado, pulmón e intestinos, cada uno de ellos un pueblo del Baix Llobregat. Y tú timoneas la nave de 'El chip prodigioso'. Navegando por tu propia sangre, camino de tu corazón». Escribir también puede ser sangrar. ¿Y contar? Algo así como inocular adrenalina con palabras clavadas en la página. Voces cruzadas como esputos sobre el asfalto y el empedrado de una calle literaria donde todo asoma acelerado, crucial, directo, seco. Es 'Revancha'. Kiko Amat parece lanzarse en un paracaídas que nunca se va a abrir. Hay criaturas, nombres, lugares, fegonazos, gestos, vértigo, una música violenta que suena familiar, que sueña desde dentro. Revancha, reverso, redención. Jim Thompson saluda desde la cita nada azarosa. Y mucho verso suelto entre

tanto soplo al corazón. «Vuestros cuerpos adquirirían formas sobre la cama, bajo la luz gaseosa del alba». Escribir como si la vida se fuese a acabar y, al tiempo, un fuego lento que frena las cicatrices, las heridas, las cenizas, que vigila para que nada se quemara antes de tiempo. Amador, Alberto Cid y César 'Jabalí' Beltrán. Podían ser otras criaturas. Pero están en esta historia. Y la que se cuenta es la única que existe. La ficción como un argot que nombra el ecosistema más necesario. Narrar hasta que ya no hay vómito posible.

En cada brote crecen las entrañas de los personajes en este hábitat en el que Kiko Amat (Sant Boi de Llobregat, 1971) recrea las andanzas criminales de un grupo de hooligans neonazis en la Barcelona de los años ochenta y noventa y, en paralelo, los ajustes de cuentas de un exjugador de rugby que aplica justicia por encargo machacando a pederastas y conductores atropelladores en fuga. Ajuste de cuentas, rencor. Encrucijada existencial y urbana. Y una banda sonora dentro y otra

fuera. Esa del lenguaje ardiente, de humor cáustico, de jerga inventada, de arrebatos para zanzanear al lector. Una novela que exuda ganas de contar, sin mascarilla, como una vacuna para inmunizar y tener controlados los lugares comunes.

Todo fluye sin himno pero se mastica himnico en la boca, Sin épica, pero con esa fuerza de lo que subyace en las historias ajenas a través de la narración oral, de redes sin Red que crecen en el interior de cada pasado, de cada memoria. Lo que vemos y lo que nos contaron. «Muza, naka, nursa, machino, bachi, draga»...Un invento que se antoja familiar, un soniquete para una partitura de

realismo que empieza lejano y se torna cercano. Ternura tras la violencia. Y para habitarla sexo, cuerpos y una crónica física que es también poso emocional.

Publicada por Anagrama, la nueva novela del autor de 'El día que me vaya no se lo diré a nadie' responde a una confesión del autor que ha dejado caer en ocasiones: «Yo no soy un escritor de ideas, soy un narrador de historias y para mí eso es lo más importante. En la periferia hay ocho millones de historias. No tengo ningún miedo en quedarme junto a esta fuente y seguir inventando nuevos personajes y que las historias transcurran allí. Tengo una mirada interior, no aérea».

Sobre esos cruces de memoria, experiencia, historias escuchadas, encrucijadas, cicatrices que se hallan en la entraña de 'Revancha', Amat ha asegurado que muchas novelas le salen de «espinas clavadas, de cosas que me da la impresión que no terminé de hacer bien». Y el narrador define 'Revancha': «Esta es una novela de violencia proletaria pero llena de

amor, de un círculo estrecho de empatía aunque sea reducidísimo, de unas fidelidades irrompibles con una banda, con una familia o con un legado y mucha ternura. Es gente dañada que se revuelve contra el mundo pero que todavía tienen amor. Y también hay mucha belleza. Sin que suene petulante, es bastante fácil hacer que algo bello se vea como tal. Lo que es más jodido y requiere oficio y una mirada más profunda es ver la belleza en la fealdad».

Y en la promoción de su obra desvela la identidad de su ritmo: 'Revancha' está hecha «como música pop, para que no te des cuenta del curro que hay detrás, para que la gente pase páginas y sobre todo para que lo pueda leer todo el mundo. Que no tengas que tener una carrera para leerlo, ni notas al pie posmodernas ni que entender lo que era el postestructuralismo».

«Él vuelve a poner su mano en tu mejilla, con el pulgar te acaricia una oreja, por mucho que lo intenta no es capaz de dejar de llorar».



REVANCHA
KIKO AMAT

Editorial:
Anagrama.
328 páginas.
Precio:
19,90 euros.